

Figuras

La Conducción Mágica de Víctor Tevah

La Universidad de Chile tiene una enorme proyección sobre toda la actividad nacional. Hay poca gente que tenga un conocimiento integral de todas las cosas a las que está vinculada la Universidad de Chile, ya que su influjo va muchísimo más allá de lo estrictamente docente. También abre el espíritu de las gentes a través de fórmulas que no son necesariamente las relacionadas con el estudio o asimilación del conocimiento ajeno.

La más eficaz y directa de estas fórmulas es la Orquesta Sinfónica de la Universidad. Sus ochenta integrantes y el director que corresponda actúan en Santiago y en las provincias, dejando siempre entre los espectadores, de multiplicado y diverso espectro psicológico, una impresión unánime de perfección, de arte total.

Hemos tenido oportunidad, en épocas preteritas, de ver y escuchar conjuntos sinfónicos en diferentes capitales del mundo, no sólo en teatros, sino también en templos o al aire libre. Mentiríamos si alguna vez notamos en aquellos conjuntos algo que los pudiese diferenciar con ventaja de nuestra Orquesta Sinfónica, y esto no es hipótesis, sino realidad estricta.

Hace pocos días asistimos a un concierto de Haydn, Castelmnuovo Tedesco y Borodin, dirigido por Víctor Tevah, nuestro compañero del Instituto Nacional. Aún nos parece verte portando un violín en su caja, que parecía desmesurada para ese alumno de primera preparatoria. El concierto se realizó en el Centro Cultural de la Construcción, de la calle Alonso Ovalle, cuyo ámbito permite seguir la labor del director y el trabajo de los ejecutantes sin perder el menor detalle: al fondo los timbales, el tambor, la batería y sus accesorios como platillos, triángulo, pandero. Más adelante, al lado izquierdo, los instrumentos de viento, oboes, flautas y otros. Del otro lado, la fila de seis grandes contrabajos; más adelante los



cellos y las violas. Luego, llenando el resto del ámbito, los violines. La Orquesta Sinfónica actuaba como un solo instrumento, bajo la indicación mágica de Víctor Tevah. Un director extranjero famoso dijo que el director recrea la partitura, sin salirse de ella, naturalmente. Pero además de las notas y los tonos hay otra cosa, que es el alma, el espíritu que cada director insufla en la partitura.

En la época, ¡ay, tan remota! de nuestra juventud, vimos en el Municipal la ópera "Príncipe Igor" original de Alexander Borodin, genio de la Santa Rusia de antaño, la de Tolstoi y la de Arzibachev. Al oír la admirable interpretación de la Orquesta Sinfónica de Chile revivían todas esas bailes y escenas vertiginosas y multicolores que vemos hace casi medio siglo en el escenario del Municipal. Y qué decir de la interpretación de Joseph Haydn, iniciador del concierto. Era, como antes dijimos, la perfección a través de la música.

En este sentimiento admirativo ante lo perfecto es imposible dissociar la idea de la Universidad de Chile, que hace posible la existencia de orquestas como nuestra Sinfónica y de directores como nuestro Tevah. Y valgan estas líneas como un sincero homenaje a los 135 años de vida que la Universidad de Chile cumple en los días próximos de noviembre.

GONZALO ORREGO

Delmar Molinas, Sup. 13-X-1977, P.S.

AUTORÍA

Orrego, Gonzalo

FECHA DE PUBLICACIÓN

1977

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

La Conducción Mágica de Víctor Tevah Figuras [artículo]. il.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile